



Relatos de otoño



Solecito de octubre

Por Ivonne Melgar 10

Mi verano indio

Por Ernesto Lee 12

Cuando las hojas caen...

Por Gerardo Galarza 14

Días de Otoño

Por Francisco Ortiz Pinchetti 15

El otoño de los besos largos

Por Francisco Ortiz Pardo 11

Luz de otoño

Por Oswaldo Barrera Franco 13



¡Atrévete al cambio!,
practica:
Yoga

Allivio del estrés,
mejor respiración
y circulación,
conciencia y paz interior

¡Regresamos
a clases
presenciales!

www.yogasanjoins.com
sanjoins@hotmail.com



El último jalón

La llegada del otoño, al que dedicamos la presente edición de *Libre en el Sur*, representa esta vez el inicio de un final. Y no sólo porque la estación de las hojas secas y las tardes frías sea la penúltima del año, sino porque ahora su arribo coincide prácticamente con el tan esperado fin de la pandemia de Covid-19, que trastocó nuestras vidas durante los pasados dos años y medio. El descenso sostenido de contagios y víctimas mortales nos vaticina que pronto podremos izar de nuevo banderas y volver de lleno a nuestra tan anhelada cotidianidad... pero a condición de que en este último jalón, si como todo parece indicar es, conservemos la serenidad y no abandonemos nuestras buenas medidas preventivas, en especial el uso de cubre bocas en lugares públicos. Estamos ante la oportunidad de decir adiós a esa calamidad que tantas vidas y dolores ha costado, como aseguró hace poco el director de la Organización Mundial de la Salud. No la desperdiciemos ni nos confiemos: mientras disfrutamos ya estos días otoñales, tan melancólicos por cierto, vamos a cerrar este ciclo con responsabilidad.

OTOÑO



**FLORECEN
LOS LOGROS
DE LA 4T.**



Libre en el Sur
Doscientos veintiseis
Octubre de 2022

Director
Francisco Ortiz Pinchetti
Subdirector
Francisco Ortiz Pardo
Coeditor gráfico
Víctor Durán
duran.victor@hotmail.com
Servicios fotográficos
Agencia Cuartoscuro
Asesores de ventas
Elena Pardo S.
Diseño
Kimera

Oficinas
Miguel Laurent 15 bis despacho 404,
colonia Tlacoquemécatl del Valle,
alcaldía Benito Juárez, C.P. 03200,
Ciudad de México. Teléfono: 5539 5212 41.

Correo: libreensur@gmail.com
www.libreenelsur.mx

Libre en el Sur es una
publicación mensual digital editada
por Grupo Libre Comunicación, S.A.
de C.V. Certificado de Reserva de
Derechos al Uso Exclusivo del Nombre
(Indautor) número 050714382500-101
Los editores no son responsables del
contenido de la publicidad. Los
artículos firmados son
responsabilidad de sus autores.



CONVOCATORIA ABIERTA HASTA EL 28 DE FEBRERO DE 2023
Concurso Nacional de Fotografía Cuartoscuro 2023

IDENTIDAD

Consulta las bases en concursos.cuartoscuro.com/identidad
o al correo concurso@cuartoscuro.com

Cincuenta y dos elementos pertenecientes al Equipo de Proximidad Blindar BJ, estrategia de seguridad implementada por el alcalde de Benito Juárez desde su primera administración, fueron ascendidos por la SSC gracias a su destacada labor.

Durante la ceremonia para conmemorar el 81 Aniversario de la Policía Bancaria e Industrial fueron ascendidos 52 elementos de esta corporación que pertenecen al Equipo de Proximidad Blindar BJ, por lo que el alcalde de Benito Juárez, Santiago Taboada Cortina, reconoció su destacada labor y aseguró que tienen la capacidad para resguardar la seguridad de los capitalinos. Por lo tanto, enfatizó, no es necesaria la militarización de los cuerpos policíacos.

“Hoy estoy aquí, no solamente para reconocerles, sino también para felicitar a nuestros compañeros que por su trabajo, por su esfuerzo, por todo el acompañamiento del programa Blindar Benito Juárez, fueron reconocidos y ascendidos. Eso habla de que efectivamente sí se puede tener una policía bien capacitada, podemos tener elementos con las características necesarias para hacerle frente a la delincuencia, esto es el ejemplo de que un modelo de policía de carácter civil puede hacer frente a la realidad que hoy tiene la ciudad y no dudo que también tiene el país”, señaló.

Durante un mensaje dirigido a los policías adscritos a la demarcación, Taboada Cortina sostuvo que la seguridad ha sido prioridad de su gobierno desde su primera administración, por lo que seguirá invirtiendo en la estrategia Blindar BJ, gracias a la cual la demarcación ha logrado posicionarse de manera consecutiva como la más segura de la CDMX y la segunda a nivel nacional, de acuerdo con datos del Inegi.

“No queremos que Blindar sea un proyecto más; queremos que Blindar sea el mejor proyecto de seguridad y de proximidad que hay en la Ciudad de México desde las alcaldías, sin renunciar, sin escatimar precisamente al mando único que tiene el secretario de Seguridad”, subrayó. “Este modelo de proximidad tiene que ver con la atención inmediata, con resultados, que la gente todos los días requiere de una

‘Blindar BJ, modelo de policía civil’: Taboada



policía precisamente que atienda sus necesidades. ¿Cuáles son sus necesidades? Su patrimonio, su casa, su familia y eso precisamente es lo que está haciendo Blindar Benito Juárez, está atendiendo esas realidades y esas necesidades”.

En un acto simbólico, el alcalde juarense entregó sus nuevos grados a los oficiales Antonio Martínez, Rosa Contreras, José Cabrera y Karina Ramos, en representación de todos los galardonados de Benito Juárez por la Secretaría

de Seguridad Ciudadana del Gobierno de Ciudad de México, durante la formación en la explanada de la demarcación para cambio de turno.

“Para mí es un honor, un orgullo tener a la Policía Bancaria en la Alcaldía Benito Juárez; un orgullo de tener a todos ustedes, porque han demostrado lealtad, compromiso y resultados, porque no solamente se trata de tener policías, sino tener buenos policías y ustedes así lo han demostrado”, destacó.



En este sentido, el alcalde Taboada Cortina hizo un llamado a los elementos del Equipo de Proximidad Blindar BJ a seguir comprometidos con la seguridad de las y los benitojuarenses y su patrimonio y redoblar esfuerzos para seguir enfrentando a la delincuencia.

Asimismo, externó su agradecimiento, a nombre de las y los vecinos de Benito Juárez, “sigamos esforzándonos más. En unos meses vendrán los premios y los reconocimientos que esta Alcaldía y que su servidor ha tenido a bien darles cada año y, por supuesto, quiero que sepan que a todos y cada uno de ustedes, de una u otra manera, les va a tocar un reconocimiento y un premio porque se lo han ganado. En verdad, enhorabuena. Sigán trabajando con el mismo empeño y con el mismo esfuerzo por la Alcaldía Benito Juárez”.

El alcalde sostuvo que en materia de seguridad no se han escatimado recursos para llevar a cabo esta tarea y, dijo, en Benito Juárez se tiene la determinación de enfrentar a los delincuentes, no de abrazarlos; de ahí estos resultados.



POR ESTEBAN ORTIZ CASTAÑARES

A propósito del Día Mundial sin Auto, el 22 de septiembre pasado, en este texto hago una remembranza de la evolución de la cultura ciclista en Ciudad de México

A mediados de los años ochenta, tiempos en que cursé la secundaria y la preparatoria llegando en bicicleta, literalmente me jugaba la vida. Entre hoyos y baches (en los que llegué a caer alguna vez) y con automovilistas que sentían que invadíamos sus derechos viales, que cuando nos iba bien nos pitaban para que les permitiéramos pasar. Pero las calles aún no estaban saturadas y a pesar de la continua presión automovilística casi siempre había espacio para todos.

Con los amigos de la escuela organizamos algunas salidas a Cuernavaca; el peligro de ser arrollado por un vehículo era alto y siempre nos las arreglamos para que alguno de la escuela nos escoltase con su auto durante todo el viaje.

En esencia éramos como partículas independientes, desplazándonos libremente. Situación que venía siendo así por más de dos generaciones atrás. Por ejemplo mi padre un cuarto de siglo atrás había usado la bici de una manera similar, pero con mucho menos tráfico.

Fue la Colonia Del Valle sitio pionero de los colectivos ciclistas organizados del país. Nuestros gobiernos ignoran historias de éxito de otros países.



Manifestantes en segundopiso, periférico-puente-humedal

Creación de grupos simples

El primer grupo de ciclistas organizado y abierto que recuerdo fue el de la colonia del Valle, convocado por la tienda de bicicletas DYM, que empezaron a hacer paseos a Cuernavaca todos los domingos y en los cuales participé varias veces, gracias a la invitación de mi gran amigo Juan Carlos. De ahí en adelante comenzaron a aparecer muchos otros colectivos, con el simple objetivo de realizar paseos grupales, algo mucho más

divertido por el número de participantes, y también más seguros ante las inclemencias viales de una ciudad generalmente caótica.

En los noventa, los grupos fueron transformándose en acción ciudadana, casi como si se tratara de organizaciones no gubernamentales de activistas que comenzaron a pugnar por los derechos y de una cultura de los ciclistas. Con el inicio del milenio y ante los problemas incrementales de tráfico y contaminación, estos gru-



pos hicieron eco en la sociedad en general y fueron logrando un apoyo importante de la sociedad, aunque en la mayor parte de los casos de manera pasiva. Los activistas empezaron a pugnar por espacios de uso ciclista. Impulsaron la transformación de la desmantelada ruta férrea México-Cuernavaca en una vía ciclista. Fue cuando Andrés Manuel López Obrador, en esa época Jefe de Gobierno del entonces Distrito Federal, respondió a dicho requerimiento y creó en 2004 la primera ciclovía ("Paseo Ciclista", le llamó), que inicialmente solamente iba de Ejército Nacional a Barranca del Muerto.

La presión por seguir generando espacios se mantuvo y en 2007 se crearon los paseos dominicales, con el conocido nombre de "Muévete En Bici", inicialmente solo de 10 Km a lo largo del Paseo de la Reforma. Algunos grupos impulsaron también actividades de protesta, como fue la agrupación Bicitekas, que hizo una toma temporal del segundo piso en 2005.

Reproducción (crecimiento) y generación de un sistema nacional

El continuo incremento en el tráfico y los problemas de contaminación no fueron exclusivos de Ciudad de México. En otras ciudades se crearon grupos locales que empezaron a organizar la denominada BiciRed, que actualmente cuenta con más de 70 grupos.

La agrupación "Biciteka", que ya tenía eco y muchas historias de éxito, intentó transformar la cultura ciudadana con múltiples y creativas iniciativas como:

- Sus tradicionales paseos nocturnos los miércoles.
- Talleres para aprender a reparar bicicletas.
- Proyectos para donar bicicletas a grupos.
- Fomento a los talleres nacionales y latinoamericanos para la construcción de bicicletas.
- Gran número de publicaciones de libros, manuales y artículos.
- Y actualmente pugna activamente por el desarrollo de una nueva ley de movilidad y tránsito que evite los trágicos accidentes provocados por autos.

El resultado de sus actividades ha motivado a distintas organizaciones en todo el país y en el extranjero. Como el grupo "Las Ruedas del Desierto", que en la zona de los Lagos (Coahuila) logró iniciar un movimiento ciclista ante circunstancias adversas de inseguridad y de clima (con temperaturas cercanas a los 40° en verano). Con sus paseos nocturnos ha logrado ir recuperando las calles tomadas por el narcotráfico.



Xóchitl Gálvez.



En Perú, la asociación Cicloaxion reproduce las actividades de estas asociaciones para promover no solo la cultura ciclista sino la seguridad en las calles.

El libro *Crónicas de Bicikleta*, de la autora Georgina Hidalgo Vivas, se ha convertido en una referencia internacional, en especial en Latinoamérica. Al final de cuentas, el trabajo altruista de los integrantes de estas organizaciones, ha ido logrando la transformación de la conciencia en Ciudad de México, donde la bicicleta forma ya parte del desarrollo moderno de transporte.

El proceso interrumpido

Como el gran urbanista de Copenhague Jan Gehl advierte, en una sociedad siempre hay un 10% de personas que usarán la bici a cualquier costo y 10% que

jamás la ocuparán. El 80% restante estará dispuesto a usarlas si se crea una estructura segura y cómoda para su uso y si el costo de usar el auto (en cuanto a tiempo y dinero) se incrementa.

Y esto solo se puede dar cuando los representantes de gobierno abrazan legítimamente el proyecto. Una manera fácil de revisarlo es preguntarse: ¿Cuántos de nuestros representantes y funcionarios públicos se desplazan en bicicleta de manera regular y no solo como parte de una plataforma de promoción política?

En la CDMX, de los 500 diputados nacionales, 128 senadores, secretarios, subsecretarios, solo conozco el caso de Xóchitl Gálvez como activa ciclista.

Nuestros gobernadores y nuestros representantes, en este ru-

bro, pertenecen a un grupo en vías de extinción (al menos en el resto del mundo) que aún creen que el modelo fordiano es la única opción de transporte privado para nuestra ciudad. ¿Qué ventajas no pueden ver, además de las obvias como un medio de transporte no contaminante?

1. Liberación de tráfico:

Conforme al índice INRIX, la CDMX es la cuarta ciudad con más tráfico en Latinoamérica y la 29 del mundo. Esto tiene una carga de 67 horas muertas en congestión (horas promedio perdidas en el tráfico por cada vehículo en un año), que de evitarse transformarían la productividad de la capital y permitirían un gran crecimiento de la industria lúdica.

2. Automóvil es un medio lento de transporte:

El mismo informe demuestra que la velocidad promedio del auto en viajes de inmediación (última milla) en la CDMX es de 13 km/Hrs. Un ciclista sin condición (y sin apoyo eléctrico) se desplaza a un promedio de 15-20 km/Hrs.

3. Medio para la disminución de enfermedades crónicas:

En estudios internacionales se ha demostrado que culturas con un extensivo uso de la bicicleta tienen mucho menos problemas cardíacos, respiratorios, circulatorios y de obesidad (de lo que somos campeones mundiales). Esto no solo incrementa la calidad de vida de los ciudadanos, sino que disminuye los altos costos de salud para el estado.

4. Optimización de los espacios:

El espacio que se requiere para transportar una persona en auto es seis veces mayor que el de una bicicleta. El de estacionamiento 10.

5. Dignificación de las calles y mejora de la interacción ciudadana:

El uso de la bicicleta mejora la interacción vecinal y hace las calles más agradables disminuyendo el ruido base, crea un ambiente más agradable para los transeúntes.

Es el momento adecuado...

La CDMX ya ha hecho algunas cosas, pero le falta el gran salto. La ciudad se transformará en el momento en que se cree una verdadera red de vías confinadas únicamente al uso ciclista, similares a las del trolebús, se libere la ley de movilidad y tránsito, que le dará mayor seguridad a los ciclistas y peatones, y cuando haya estructuras viales que permitan el flujo constante de la bicicleta, así como facilidad para renta y estacionamiento de bicicletas (que ya existe en muchas partes).

Es el momento adecuado para, como otros países han tomado el ejemplo de las asociaciones cívicas mexicanas, nuestros gobiernos vean y copien los múltiples proyectos que se hacen en otras partes del mundo.

Como las acciones tomadas para la transformación de París hechas por su alcaldesa Anne Hidalgo. La gran infraestructura de ciclovías construidas en Bogotá, Colombia, que ha colocado a esa ciudad como la única en la lista de Copenhague. O los interesantes programas hechos en Barcelona, España, para permitir que los niños viajen seguros en bicicleta al colegio. ■



Andrea Murcia/ Cuartoscuro

Apuesta Von por un Congreso más productivo

El diputado local juarense, recién electo presidente de la Junta de Coordinación Política, plantea encausar de frente, más allá de las confrontaciones políticas, problemas de los capitalinos como la seguridad, la salud y la economía.

Bienvenido el debate, bienvenidas las diferencias, pero con respeto y perspectiva ciudadana, ese debe ser el legado de la Segunda Legislatura del Congreso de la Ciudad de México, es a lo que se comprometió el coordinador del PAN y recién electo presidente de la Junta de Coordinación Política, Christian von Roehrich.

Entre los objetivos de este Congreso, sostuvo, debe priorizarse el avanzar ha-

cia la generación de acuerdos, como un reto luego de un año en el cual se dejó en claro cuáles son las diferencias de cada grupo parlamentario.

La Junta de Coordinación Política tiene que buscar establecer mecanismos de participación ciudadana, para lograr que nuestro Poder Legislativo sea más receptivo a gestiones, se involucre la sociedad y se responda con base siempre, al consenso y diálogo.



“Claro, es un Parlamento, se tiene que dar el debate y escuchar todas las voces y cada quien defender su ideología o sus principios, eso es parte de una democracia, de la pluralidad de ideas, pero con respeto mutuo”.

Es urgente dialogar más y dejar, en la medida de lo posible, la confrontación política, sostuvo. “Yo me comprometo a

trabajar con todas las fuerzas políticas, con las y los coordinadores, con las y los vicecoordinadores, para que los capitalinos vean un Congreso más eficiente, más productivo, pero también, más abierto. Lo haremos con hechos y no solamente con discursos”.

También es importante —añadió— que el Legislativo se abra a la gente, para que, por medio de foros y diferentes mecanismos de participación ciudadana, verdaderamente la ciudadanía pueda expresarse, pronunciarse y disentir.

“No hay que abusar de las confrontaciones para llegar a una descalificación permanente que no nos lleva a nada, sino que, en este año, habrá que priorizar los acuerdos para entregarle a la CDMX resultados”.

En cualquier otro parlamento, es normal que se manifiesten diferencias y que cada quien defienda sus posturas, planteó el panista. “Debemos tener muy presentes cuáles son las exigencias de los capitalinos y eso hay que tenerlo como una prioridad siempre”.

En ello —dijo— es necesario que las y los diputados locales sean coadyuvantes con los órganos autónomos, los gobiernos y la sociedad civil, a efecto de dar buenos resultados.

“La ciudadanía está harta de la confrontación política”, afirmó. “Los diputados fuimos elegidos para legislar, auditar y fiscalizar a los gobiernos y servidores públicos, para que hagan mejor su trabajo. Es tiempo de un Congreso más productivo, con causas como la seguridad, salud y economía de los capitalinos de frente. Es tiempo de acción.



Congreso capitalino.



Cinvestav

EXCELENCIA EN INVESTIGACIÓN Y POSGRADO*

CONTAMINACIÓN Y RESISTENCIA A LA INSULINA

Investigadores del Cinvestav estudiaron la contaminación ambiental con **partículas finas y ultrafinas**; establecieron que los contaminantes atraviesan las barreras celulares y **llegan al sistema circulatorio** afectando al organismo



1. Las partículas poseen un **núcleo de carbono**, que tienen adheridos compuestos orgánicos e inorgánicos.



3. Las **citocinas inflamatorias** pueden ser liberadas por las células afectadas, llegan al torrente sanguíneo y a otros órganos.



5. En la **resistencia a la insulina**, la célula no puede unirse a esta hormona por medio de sus receptores.



2. En el organismo, las **partículas finas** ambientales (de menos de **2.5 micras**) aumentan los procesos de estrés oxidante y de inflamación en tejidos mediante citocinas:

4. La **interleucina 6** (citocina) se ha asociado a la resistencia a insulina, afecciones pulmonares y cardíacas.



6. Si se agrega el riesgo genético, sobrepeso y otros factores puede llevar al **desarrollo de diabetes**.



1 de cada 9 muertes en el mundo tienen que ver con la contaminación en el aire

9.4% de los adultos en México han sido diagnosticados con diabetes, siendo mayor en personas que viven en zonas urbanas

Entérate de lo más novedoso de la ciencia en México, síguenos en Conexión Cinvestav



@ConexionCinvestav
conexioncinvestav
Conexion Cinvestav



www.cinvestav.mx



El Síndrome de Munchausen: La enfermedad autoinducida

Algunas teorías sugieren que antecedentes de abuso o negligencia en la infancia, o un historial de enfermedades frecuentes que requieren hospitalización, podrían ser factores asociados con el desarrollo de este mal donde la persona falsifica o exagera una enfermedad.

POR NADIA MENÉNDEZ DI PARDO

El síndrome de Munchausen (trastorno facticio autoimpuesto) se presenta cuando alguien trata de llamar la atención y generar simpatía o empatía falsificando, induciendo y / o exagerando una enfermedad.

El término síndrome de Münchausen fue utilizado por primera vez por Richard Asher en 1951, para referirse al cuadro en el que un adulto fabrica síntomas facticios (i.e., trastornos que han sido elaborados o generados artificialmente a partir de elementos verdaderos o reales). La denominación del síndrome fue motivada por los antecedentes históricos de Karl Friedrich Hieronymus Baron von Münchhausen, conocido como el “barón de las mentiras”, nacido en 1720, en Bodenwerder, Alemania. Se desempeñó como capitán de caballería para un regimiento ruso en dos guerras contra los turcos y era un conocido narrador de anécdotas sobre cacerías, viajes y batallas.

Las personas afectadas por este trastorno mienten acerca de

los síntomas, sabotean pruebas médicas (como agregar sangre en la orina) o se hacen daño a sí mismos para obtener los síntomas deseados (por ejemplo, usando una banda elástica para cortar la circulación en una extremidad).

Al respecto, diagnosticar y tratar el síndrome de Munchausen es difícil debido a la deshonestidad de la persona involucrada. Las personas con trastornos facticios actúan de esta manera debido a su necesidad de ser vistos como enfermos o lesionados, más no para lograr un beneficio concreto, como la obtención de medicamentos o ganancias financieras. Esto se distingue de la simple simulación de una enfermedad o de la exageración o fingimiento de sus síntomas para, por ejemplo, justificar ausencias laborales.

La persona afectada por el síndrome de Munchausen puede someterse a exámenes y operaciones médicas dolorosas o riesgosas para obtener la simpatía y atención especial que se brinda a las personas realmente enfermas; la persona puede lesionarse en secreto para generar indicaciones

de algún padecimiento.

De igual forma, algunas personas se cortan o queman, se envenenan, reabren heridas, o incluso frotan heces o suciedad en una herida para provocar una infección, o bien comen alimentos contaminados con bacterias a fin de desarrollar una enfermedad.

La mayoría de los síntomas en las personas con este trastorno están relacionados con enfermedades físicas (síntomas como dolor en el pecho, problemas estomacales o fiebre) y no con trastornos mentales. Mientras que algunos síntomas son autoinfligidos, otros corresponden a la exageración de síntomas reales. Por ejemplo, el paciente puede exagerar al describir síntomas sobre pérdida de la visión, convulsiones, dolor en las articulaciones, dolores de cabeza, debilidad, vómitos y diarrea.

La obtención de estadísticas precisas acerca del síndrome de Munchausen es difícil debido a la deshonestidad de las personas afectadas. Además, las personas con este trastorno tienden a buscar tratamiento en centros de atención médica diversos, lo que da lugar a estadísticas engañosas.

Sin embargo, en una Encuesta Nacional de Altas Hospitalarias, realizada en la EE.UU. en 2013, se estimó la ocurrencia de 6.8 casos de trastorno facticio por cada 100,000 pacientes. No obstante, no es claro cuántos de esos pacientes padecían efectivamente el síndrome de Munchausen.

Los investigadores han observado que las mujeres que trabajan en la comunidad de atención médica tienen más probabilidades de desarrollar el síndrome de Munchausen, y se considera que la población con rasgos o trastornos de personalidad limítrofes o histriónicos es más propensa a desarrollar este trastorno.

Se desconoce la causa exacta que genera el síndrome de Munchausen, pero los investigadores tienden a coincidir en que los factores psicológicos juegan



un papel fundamental. Algunas teorías sugieren que antecedentes de abuso o negligencia en la infancia, o un historial de enfermedades frecuentes que requieren hospitalización, podrían ser factores asociados con el desarrollo de este síndrome. Otros desencadenantes pueden involucrar la muerte de un ser querido a una edad temprana, así como el abandono. Los investigadores también estudian el posible vínculo entre el síndrome de Munchausen y trastornos de la personalidad, que son comunes en estos individuos.

En adición a lo hasta aquí expuesto, en 1977 el pediatra británico Roy Meadow definió el “síndrome de Münchhausen por poder o por delegación” (SMP) al trastorno facticio por el cual la enfermedad de un niño es sugerida, inducida o fabricada por la persona más próxima a él; en general, la madre. Meadow planteó esta denominación a partir de dos casos clínicos; uno en el que la madre manifestaba que el niño presentaba hematuria, pero más tarde se comprobó que la orina había sido contaminada con sangre. El segundo correspondió al de otro niño que había sido intoxicado con cloruro de sodio.

En ambos casos, relató Meadow

en 2002, los pacientes habían ingresado a diversos centros de salud y habían sido sometidos a múltiples evaluaciones médicas, sin arribar a ningún diagnóstico comprobable.

Por su parte, en 1979 C. M. Verity definió como síndrome de Polle al cuadro clínico simulado por los padres a través de supuestos síntomas que presentaban sus hijos. Se le llamó Polle en honor al hijo del Barón de Münchhausen, quien muriera a los diez meses por causas desconocidas. Sin embargo, esta denominación es controvertida y no empleada, por no haberse comprobado la culpabilidad de los padres.

La denominación más reciente es la de Glaser y Davis (2019), quienes lo definen como enfermedad inducida o producida por cuidadores. Hoy en día, es un trastorno clínico descrito y referenciado en pediatría con mayor frecuencia que en el pasado. A pesar de la identificación de su elevada presencia a nivel global, todavía existen problemas para obtener un diagnóstico adecuado y perduran las dificultades para manejar tanto los aspectos clínicos como los legales asociados con esta dolencia en diversos países.



No existe una manifestación típica de SMP. Las sospechas pueden surgir cuando los padres malinterpretan o exageran los comportamientos teóricos, y los casos verídicos van desde la fabricación aparente de los síntomas reportados hasta la fabricación directa de signos de enfermedad. Cada vez que un niño dependiente es herido o lastimado por la acción de un adulto, los servicios de protección infantil deben involucrarse.

En el caso de México, algunos estudios han sido realizados a detalle, tales como el de Jorge Trejo Hernández, Arturo Loredó-Abdalá y José Manuel Orozco-Garibay (TLO, 2011), del Instituto Nacional de Pediatría (INP), publicado en 2011, con importantes implicaciones.

Los autores señalan que con el fin de apoyar a los niños en situación de “falsificación de condición pediátrica o “falsificación de condiciones”, se han utilizado criterios tales como:

- La presencia de una enfermedad simulada que los niños afirman sufrir, causados por un padre o alguien que los cuida.

- El menor se presenta para evaluación médica de forma persistente y, generalmente, dando lugar a múltiples procedimientos médicos que no siempre son necesarios.

- El conocimiento sobre la etiología relacionada con la enfermedad del niño es negado por el agresor, a pesar de que posee información sobre el caso; y

- Tanto los signos como los síntomas agudos tienden a desaparecer en los niños, una vez que se separan del agresor.

Los autores identificaron que el problema parece presentarse con vistos de universalidad en todo el territorio nacional. Sin embargo, el hecho de que encontraron una mayoría de casos en el Distrito Federal parece obedecer a que el INP tiene una incidencia importante en virtud de la elevada densidad de población en la zona metropolitana.

Los autores destacan en su estudio que un porcentaje importante de las madres involucradas en el maltrato vivían en casas ajenas; principalmente de parientes. Asimismo, afirman que esta patología se puede observar en poblaciones de países emergentes -no solo desarrollados-, mayormente en un entorno urbano, en familias con un nivel laboral y académico que va de medio a alto.

Es destacable que en la totalidad de los casos referidos en TLO 2011, la agresora era la madre. Asimismo, los mecanismos para afectar la salud de los niños fueron, principalmente, inducción y simulación. Por su parte, el nivel de conocimiento médico que tenían estas madres estaba relacionado con algún tipo de activi-

dad en este campo y un porcentaje importante de ellas habían sufrido SMP en su infancia.

Los autores identificaron que -en general- las mujeres en cuestión poseían un elevado nivel intelectual, generalmente por encima de la media; al respecto, en cerca del 20% de los casos, el nivel intelectual de la madre fue sobresaliente, mientras que la autoestima era baja en un porcentaje similar. Por su parte, la intolerancia a la frustración estaba presente en casi 30% de los casos, y los principales rasgos de personalidad que presentaron las madres fueron: etapas psicóticas, actitudes histéricas y comportamientos obsesivo-compulsivos.

En algunos casos de maltrato se ha observado que un infante maltratado se convierte, con el tiempo, en un adulto que mal-

tratará a su hijo; sin embargo, queda mucho por estudiar en este aspecto. No obstante, es menester indicar que en el estudio citado, casi 30% de las madres sufrieron este tipo de maltrato, lo que lleva a plantear la hipótesis sobre la

posibilidad de transmisión generacional.

La influencia de la situación sociofamiliar como causal de SMP es un aspecto que no se ha estudiado lo suficiente. Más de la mitad de los casos analizados ocurrieron en familias monoparentales, cuando la madre estaba separada del padre. A pesar de su nivel académico, en la mayoría de los casos la madre no trabajaba. El principal sostén económico era el padre o, en ocasiones, un pariente cercano. Es posible que esto explique por qué el 50% de las familias objeto del estudio tenían un nivel socioeconómico bajo, lo que no excluye -sin embargo- la posibilidad de que este síndrome se presente en otras clases sociales.

Es menester indicar que, con frecuencia, el pediatra es una figura central en la perpetuación del abuso asociado al SMP, al realizar o prescribir tratamientos innecesarios o dañinos para el infante. Por lo tanto, una estrategia recomendada para la contención de este tipo de abuso involucra mejorar la capacidad de identificación de SMP, tanto por parte del pediatra, como por parte

del sistema de atención médica, lo cual tenderá a contribuir en la reducción de la morbilidad asociada. Al respecto, se debe recordar que la mortalidad general por SMP se ha reportado de entre 6% y 10%, pero puede ser tan alta como 33% cuando se trata de asfixia o envenenamiento.

Por lo anteriormente expuesto, cualquier caso en el que se sospeche la presencia de SMP debe discutirse con un equipo multidisciplinario, incluido el equipo de protección infantil del hospital; se debe realizar un aviso legal y, de considerarse indicado, se debe llevar a cabo un informe a los servicios de protección infantil. Por otra parte, la asociación con otras modalidades de maltrato, como el abuso sexual, el abuso físico, la negligencia dificultan el diagnóstico específico al momento de agregar los datos clínicos característicos de esta asociación.

Un comentario final para el contexto mexicano es que en nuestro país es obligatorio, de acuerdo con la NOM-190-SSA1-1999, iniciar una demanda judicial una vez establecido un diagnóstico de SMP. Sin embargo, con frecuencia los datos clínicos de la víctima y la evaluación psicológica de la madre no son considerados prueba suficiente para que las autoridades consideren la existencia de SMP, por lo cual no se emite orden alguna para proteger al infante. El niño no es enviado a una institución, o a un familiar con el fin de lograr un apoyo secundario, protección que debería ser proporcionada por el estado mientras la madre está en tratamiento psiquiátrico.

Este es un tema pendiente del que depende el bienestar físico y mental de niños y niñas, tanto en nuestro país como en el resto del orbe. ■



Solecito de octubre



Árbol de sol

Por Ivonne Melgar

Desde las jardineras del plantel Sur del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), en el primer diciembre de aquella inaugurada vida universitaria, comencé a disfrutar ese sol mexicano de fin de año que pareciera pelearse con el frío, aligerándolo.

Recuerdo que varios alumnos nos bajamos del salón porque el maestro no llegó y ahí mismo tendríamos una siguiente clase. Fue el día que mataron a John Lennon y unas compañeras lloraban; Sergio y Angélica, eran novios, intentaron entonar *Imagina* y yo me perdí sintiendo esa resolana desconocida hasta antes de llegar a México.

Acaso invento ahora aquella leve conciencia de que tenía frente a mí el bien intangible de un sol distinto al de mi infancia en San Salvador, donde se manifestaba generoso y sin regateos, pero ajeno a las filtraciones de las bajas temperaturas.

Fue ahí, en medio de ese jardín botánico que es nuestra selvática, boscosa y tropical UNAM, que comencé a dimensionar la condición de extranjera. Aunque en realidad éramos una familia migrante, en la que mi hermana y yo, adolescentes, teníamos esa dúctil ventaja de solo hacernos cargo del asombro y la adaptación.

El gozo por el sol del invierno puma continuó en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, primero en las instalaciones del circuito central de Ciudad Universitaria, y posteriormente en las que se inauguraron en el área aledaña a la zona cultural, cerca del Metro CU y a unos pasos del Espacio Escultórico, donde intenté infructuosamente aprender fotografía en unas inolvidables caminatas con Gabriela López, Lilia Monroy y nuestro maestro Fernando Alarcón, compañero de la generación, quien para entonces ya era reportero gráfico de prensa y nos compartía las posibilidades infinitas de luz y sombra que podían captarse con el buen manejo de la lente.

Y como mi primera fuente periodística fue la universitaria, la cobertura del Congreso que consiguió concretar el CEU original y el protagonismo que sus actores tendrían en la fundación del PRD prolongaron por varios años la relevancia informativa de la UNAM y mi residencia en aquellos rumbos donde las posibilidades del sol eran siempre el privilegio de una naturaleza urbana que yo solía caminar sin cansancio.

Fueron mis años en el glorioso *unomásuno*, al que llegué gracias al querido Jorge Fernández Menéndez, y donde su director Luis Gutiérrez Rodríguez me regaló una confianza que nunca terminaré de agradecer al permitirme la flexibilidad del trabajo que requerían los horarios de la maternidad. Un gesto de apertura singular en aquellos tiempos en que nadie hablaba de política laboral incluyente ni de sistema nacional de cuidados.

Y en medio de esa tarea de armar lo que llamábamos “reportajes especiales”, aprendí a valorar el sol de octubre, justo en la espera de mi segundo hijo, Sebastián, que nació el día 7. Porque al igual que su hermano Santiago, del 23 de febrero, necesitó tratamiento solar en sus primeras horas de nacido.

Como madre primeriza moría de miedo cuando subíamos a la azotea de un edificio en avenida Coyoacán buscando el escaso solecito del invierno que antes de irse se radicaliza. Y con ese antecedente, disfruté los baños de sol que le dimos al bebé, en el estacionamiento de la Unidad de Copilco.

Con Sebastián en brazos, en aquel octubre de 1995, aprendí que el otoño capitalino tiene la gracia de quedarse con las mejores tajadas de luz. Sean matinales o nocturnas.

Porque no sólo la luna desborda mayor esplendor en ese mes, sino que también el sol monta perturbadores despliegues verpertinos por las tonalidades de un ocaso que minuto a minuto gradúa sus posibilidades. Aunque esa peculiaridad la comprendería mucho tiempo después, concluida la oportunidad de las decenas de giras presidenciales que para *Reforma* y Grupo Imagen Multimedia me tocó cubrir en atardeceres mexicanos y extranjeros.

Inolvidables por sus modalidades, un otoño en el buda de Kamakura, en Japón, en noviembre de 2010, donde el sol se combina con esa brisa de costa; y en octubre de 2003, en Tokio,

donde conocimos el cristal, el mármol y la madera del Palacio Imperial, mientras afuera, lucía la paleta de amarillos naranja marrón café que en las avenidas de la ciudad se fusionan con los aparadores y el desfile de moda de sus habitantes.

Y si los aires japones tuvieron la gracia del aire fresco de un paisaje icónico, el gélido Vladivostok, en septiembre de 2012, nos mostró esa cara del otoño del lejano ruso oriental, con Vladimir Putin al frente en una cumbre de APEC.

Fue una gira inolvidable porque Laura Casillas, Juan Sebastián y yo quedamos atrapados en el caos vial del centro de la ciudad que había enloquecido con tantos visitantes.

Ignorantes de la distancia que había entre el lugar del evento, a las orillas del puerto, y sus puntos turísticos, una vez que terminamos nuestros enlaces de televisión, con ese sabor delicioso del deber cumplido, pretendimos fusionarnos con la multitud, en un brindis de viernes.

Abordamos un camión dispuesto para los asistentes al foro, pero una tormenta de otoño en esos recónditos sitios del planeta estropeó nuestro avance. Y, cuando quisimos regresar al hotel, como la ansiedad era colectiva, los autobuses oficiales habían desaparecido y solo quedaba la avidez de los taxistas que nos ofrecieron el regreso por 100 dólares por cada viajero.

En el imposible trayecto que se prolongó por más de tres horas, en medio de inundaciones, calles cerradas por operativos de seguridad que únicamente se abrían para el cuerpo diplomático, Laura, Juan Sebastián y yo, empapados, tiritando de frío, imaginamos que el avión presidencial se regresaría sin nosotros, y dibujamos los peores escenarios laborales de despido.

Porque cuando la lluvia se volvió tormenta y el cerco impedía el paso, los desalmados conductores nos abandonaron a nuestra suerte, la que sería incierta al menos media hora más en espera de un transporte que se apiadara de nosotros.

Llegamos de madrugada al hotel y devoramos unos hot cake con caviar. De ese otoño cuasi soviético no quería ni acordarme la tarde en que incurSIONANDO apenas en el reporteo parlamentario, ya lejos de la cobertura presidencial, recorrí la mejor casa del sol, la de octubre en la Ciudad de México, sobre el camino del viejo *Excélsior* hacia el Monumento a la Revolución, en Avenida de la República, un viernes de otoño mexicano, a la espera de brindar con tequila en Los Cinco Caudillos.



Foto: Francisco Ortiz Pardo

El otoño de los besos largos

Frente a la catedral de Santiago ocurrió la instantánea que sorprendió al mismo enamoramiento: Las vibraciones la llevaron a recargar su nariz en mi barbilla y a su breve sonrisa le añadió la composición perfecta de sus ojos verdeazules entrecerrados junto a sus hilos de miel.

Para Arantxa

Por Francisco Ortiz Pardo

En la madrugada del 20 de julio de 2022, mientras mi sobrina Lua viajaba rumbo a París, recordé aquella vez en que descubrí lo fácil que es dejarse llevar por el corazón hasta los confines del universo.

Ocurrió cuando invité a Arantxa a desayunar por su cumpleaños en *El cardenal* y ahí le propuse el juego que primero le produjo la carcajada pero unos pocos sorbos de café más tarde se había con-

vertido en un sueño. De la locura del amor desenfrenado, que es el único que no se intimida ante la razón, surgió el hecho: Que se consiguiera un vuelo a Madrid para fines de septiembre de aquel 2019 y me alcanzara en Oporto al final de un viaje que haría a Portugal con tres amigos entrañables. Y así, de la carita suya de “estas loquito”, llegó la constancia de que es más fácil vivir que escribirlo. Entre una cosa y otra, ella reacomodó lo más básico en sus libreros y yo le regalé un pequeño girasol vivo en una macetita para adornar una nueva vida. Lo que pasa por una flor viva de esta manera es no perenne aun cuando sus pétalos caen a finales de septiembre.

Así fue como llegado el otoño del 2019 le pusimos un reto al amor líquido de Bauman. Sin *gepees* y sin mapas. Prueba y error. Y los besos más largos que se podrán imaginar. Con todo y maletas nos subimos al campanario de Pontevedra, ese pequeño tesoro medieval cercano a los mares orientales donde revolotean aquellos moluscos a los que los gallegos atrapan para verter luego en una cacerola repleta de aceite de oliva. El conjuro gastronómico con acento impronunciable que vuelve un misterio el manjar que los parroquianos degustan unos minutos más tarde, sentados bajo las sombrillas de una plaza rodeada de construcciones enanas de piedra, donde entreveran los sorbos de vino con el remojo de la tinta de los pulpos en trozos de pan antiguo y crujiente hecho en horno de leña, tal como se hacía cuando efectivamente no existían las rutas cortas a Santiago de Compostela. Ni cuando los turistas se propusieran la *misión* de sus vidas ahí donde la España traza su curvatura para convertirse en una península.

Como si fuésemos los ingenuos adolescentes de *Pájaros de Portugal* de Joaquín Sabina, nos encontramos un 6 de octubre en una escena cinematográfica afuera de la estación del tren en Oporto y justo a espaldas de su catedral, ambos monumentos dotados de excelsos muros interiores con figuras en mosaicos que dan fe del origen romano de una tradición milenaria. Yo deserté por unas horas del equipo de

amigos con quienes ya había viajado por diferentes linduras lusitanas para ir a su encuentro. Cambié un paseo a las vides de la Riviera del Duero por tomar con ella el dulzor de la cosecha en las cavas de Vila Nova de Gaia, cruzando el río por el Puente Luis I y poniendo a prueba mi amor —tras el deleite de unas sardinas— cargando su maleta de regreso por la ascendente de 240 escaleras hasta llegar a la vista más hermosa de la ciudad, desde donde se dominan todos los tejados.

Llegamos a la gallega Pontevedra al día siguiente en un autobús y allí rentamos un auto Seat León negro al que le explotaríamos 1,300 kilómetros, desde la ruta portuguesa a Santiago de Compostela y de ahí hasta Madrid pasando por Gijón, Santander, San Sebastián y Segovia. Frente a la catedral de Santiago, cuya construcción inició en el año 823, ocurrió la instantánea que sorprendió al mismo enamoramiento: Las vibraciones la llevaron a recargar su nariz en mi barbilla y a su breve sonrisa de tiernos labios le añadió la composición perfecta de sus ojos verdeazules entrecerrados junto a sus hilos de miel, lo que descongeló la pose clásica de una postal de viaje y derretió el momento en la sangre caliente de nuestros cuerpos. Ya había pasado nuestra euforia de la noche anterior, sin gota de alcohol, cuando la Tuna (que es una agrupación de música antigua comúnmente compuesta por estudiantes universitarios) nos atrajo como obnubilados a una arcada para sumarnos al embrujo del baile entre personas de varias nacionalidades.

Aunque sin gastar las suelas, el camino de Santiago fue para nosotros uno que se encontraba en medio de lo literalmente inhóspito, largo y sinuoso más que una canción de los Beatles, cerradísimo tanto por la propia estrechez de la carretera de un solo carril como por la neblina que impedía ver a medio metro de distancia, cuando ella de copilota salvó la situación dirigiéndome a 20 kilómetros por hora, donde además había que esquivar baches: “a la izquierda, derecha, derecha, otra vez a la izquierda, derecha...”. Para completar el sueño, cuando llegamos a la ciudad de los peregrinos de los siglos estacionamos el auto en una callecita llamada “Salvador Allende”. ¿Pues qué no se trataba de Santiago Apóstol, el Grande? Caminamos pocos metros y nos encontramos con un muro —las torres de la catedral descubiertas a lo lejos, iluminadas, alucinantes—, que ponía en inglés: “Lucha por tus derechos”. Ella regresó hacia mí en tanto descubría sonriente que le tomaba una foto.

Aquel otoño apareció el coronavirus en China y pronto cayó sobre Europa. Pero nuestros corazones todavía estaban muy lejos de la tragedia.



Miyajima, Japón.

Foto: Ernesto Lee

Mi verano indio

Existen más de una docena de canciones en inglés que llevan por título “Indian Summer”, con intérpretes como Glenn Miller y su orquesta, Jai Wolf, pasando por The Doors, los Gatlin Brothers junto con Roy Orbison y Barry Gibb, Tony Bennett, America, el dueto Brooks & Dunn y Stereophonics. Por supuesto que también hay canciones en francés que hablan del otoño y del verano indio. “Las hojas muertas” es un clásico de Yves Montand, con los versos de Jacques Prévert.

Por Ernesto Lee

Los que habitamos en la Ciudad de México -y los que viven en otras zonas de América del Norte- alguna vez hemos tenido la suerte de vivir ese fenómeno de la naturaleza que se conoce como el “veranillo de San Martín” o simplemente “veranillo”. En inglés, es el *Indian Summer* o “verano indio”, y no es otra cosa que algunos días durante el otoño en los que el clima se vuelve particularmente agradable y cálido.

Prácticamente todos los patrones climáticos del mundo se han visto alte-

rados en los últimos años: inviernos cálidos en el hemisferio norte, lluvias torrenciales en temporadas que solían ser de estiaje, granizadas en pleno verano, temperaturas tan elevadas que superan cualquier registro previo, y un largo etcétera que, creamos o no que estamos inmersos en proceso de cambio climático, nos sorprenden por su singularidad y dimensiones.

En la adolescencia viví en el estado de Colorado, en los Estados Unidos; ahí descubrí por primera vez lo que era el otoño de verdad. Los bosques de las Montañas Rocallosas adquieren las más hermosas tonalidades amarillas y

doradas, cuando los álamos cambian de color, antes de que los cubra la nieve invernal.

Años más tarde, me asenté por un tiempo en la ciudad de Ginebra, Suiza; en esa parte de Europa las estaciones están claramente definidas. En la capital de los relojes, bancos y chocolates, me tocó vivir el “verano indio” del otoño. En Ginebra, los cedros, sicomoros y otros árboles que rodean el lago Lemán, cambian sus hojas de verde a amarillo, a rojo y a ocre, para después perderlas en invierno, en imágenes verdaderamente inolvidables.

En mi caso, incluso antes de saber que se llamaba así y que podía presentarse cada año, siempre he disfrutado enormemente el “Indian Summer”, acepción que me parece describe mejor esa sensación de paz y relajación que esos días pueden provocar en mí. Días llenos de luz cálida, con puestas de sol con tonalidades marrón, ocre, rojos, naranjas, amarillos y dorados, pero con resabios de verde.

Estoy convencido de que no soy el único al que esos días excepcionales del otoño han provocado un estado de ánimo diferente. Prueba de ello -creo yo- es que existen más de una docena de canciones en inglés que llevan por título “Indian Summer”, con intérpretes que van desde Glenn Miller y su orquesta, hasta Jai Wolf, pasando por The Doors, los Gatlin Brothers junto

con Roy Orbison y Barry Gibb, Tony Bennett, America, el dueto Brooks & Dunn y Stereophonics, entre otros; con una amplia variedad de géneros musicales como el *big band jazz*, *rock and roll*, rock progresivo, balada, pop, *hip-hop* y hasta *country*. Todas con letras que hablan del amor o desamor, en cualquiera de sus formas o etapas.

Por supuesto que también hay canciones en francés que hablan del otoño y del verano indio. “Las hojas muertas” es un clásico de Yves Montand, con los versos de Jacques Prévert. La muy exitosa en su tiempo: “*L’Été indien*” de Joe Dassin, de la que él grabó una versión en español bajo el largo título de “Aún vivo para el amor (Solo puedo mirar atrás)”. Pero la canción que retrata con mayor fidelidad ese sentimiento de nostalgia que produce el otoño es, sin duda, *Le jardin du Luxembourg* -también interpretada por Joe Dassin- cuya letra evoca los recuerdos de un hombre en un día de otoño, en ese popular parque de París. La portada del LP de vinilo es una ilustración del rostro de Dassin, con su cabellera transformándose en un bosque otoñal y su camisa en un prado verde. Nostalgia pura, enmarcada en imágenes otoñales.

Se suele hablar del “otoño de la vida”, esa etapa cuando se alcanza la madurez. Pero también en el “otoño de la vida” puede haber un “verano indio”. Según el diccionario de Cambridge, en inglés, el *Indian Summer* puede referirse a un periodo exitoso o placentero que tiene lugar en un momento cercano al final de la existencia, un trabajo u otro periodo.

Los que estamos iniciado nuestro “otoño”, sin embargo, hemos sido testigos de un cambio en la percepción que se tenía de las etapas de la vida en el siglo pasado. En la actualidad, es común escuchar que “los cincuenta son los nuevos cuarenta” y frases por el estilo, que solamente reflejan cómo los estereotipos de la edad se han modificado con respecto a lo que la gran mayoría personas maduras, en estas primeras décadas del siglo XXI, realizan en términos de trabajo, actividad física y mental y actitud. Sin duda, la mayoría de los adultos mayores de hoy, principalmente aquellos que viven en centros urbanos, se mantienen activos laboralmente, están informados y pueden manejarse en redes sociales, dedican tiempo a su salud y cuidado personal, y tienen una vida social activa.

Así, aunque para mí el otoño se asociará siempre con evocación, nostalgia y naturaleza, estoy convencido de que ser adulto maduro en el siglo XXI significará vivir en un largo, muy largo, “Indian Summer”.

Luz de otoño

Ése fue el viaje del aprender a compartir con otros y conmigo mismo los miedos y las dudas, pero también las alegrías de quien se encuentra, de pronto, sereno y satisfecho mientras el sol se oculta, inasible, en el Atlántico o ha sorteado el camino más agreste en medio de una traicionera neblina.



En el castillo de Coca, en Segovia.

Por Oswaldo Barrera Franco

Si algo me arroba y reconforta mi espíritu, como si lo envolviera en una frazada, es esa luz que, escoltada por un viento suave, se manifiesta los últimos días de septiembre para indicar la despedida del verano y la llegada fresca del otoño. Es el tiempo de la cosecha, del olor a leña, del café endulzado en las mañanas. Despedimos las lluvias y añoramos las jornadas cálidas, mientras las caminatas se alargan al igual que las sombras proyectadas por un sol adormilado. Aquella luz que las proyecta advierte también los atardeceres que anteceden las famosas lunas llenas de octubre.

El otoño es sinónimo de evocación, con la suficiente carga de nostalgia para sentir el peso de cada recuerdo en fuga, pero que a su vez da ligereza a los pesares, incluso los más allegados. Es más que una estación, aquel interludio entre equinoccio y solsticio, en espera de días más cortos y noches más frías. Y esa espera es dulzona, como el chocolate que bebemos con gusto en

compañía de unos tamales conforme los crepúsculos otoñales se nos meten en el cuerpo y nos hacen querer montar altares llenos de comida.

Porque claro, la comida en México es un rasgo indiscutible del otoño. No son las hojas coloridas de otras latitudes, sino los guisos en cazuelas, las hojas de maíz o plátano, el azúcar que adorna multitud de panes, los aromas de las calabazas en tacha o del ponche que termina de hervir en jarros de barro. También lo es, hacia el final de la temporada y en vísperas de las festividades navideñas, las multicolores piñatas con sus rellenos de cañas, limas, mandarinas y dulces. Así es, los días otoñales también transcurren de altares de muertos a alegres posadas y nacimientos.

Esta época tiene mil y un significados, bajo un fulgor amortiguado en ocasiones y que parece guardar un secreto a voces: llegamos al final del año, de ese ciclo que adoptamos por capricho, en vez de hacerle caso a la propia naturaleza. En fin, nos hemos acostum-

brado ya a aquellos volubles calendarios mientras las tardes templadas nos señalan la infalibilidad del cambio, de la trascendencia, de la permutabilidad.

Sin embargo, el cambio durante el otoño también invita a viajar. No son viajes de descanso para el cuerpo, sino para el alma. Son viajes introspectivos, hacia el interior de uno mismo, durante una caminata por el parque y ante la serena contemplación de la gente al pasar. Las fronteras que se transgreden no son sólo físicas ni entre países; hay un encuentro que se da en esa sensación de impertinencia a un solo lugar, un encuentro con raíces y expectativas cuando nos encaramos con aquello que, aunque nos parezca familiar, resulta desconocido porque se nos presenta con otra faz, de una manera nueva, para hacernos reflexionar sobre nuestro propio deambular en esta existencia.

Hay un viaje de ese tipo que recuerdo con renovado aprecio, tal vez porque me identifico con lo que éste representa a mis más de cincuenta años, al

inicio de mi propio otoño, cuando se es más joven de ánimo que en lo físico, cuando los ritmos han cambiado y se aprecia más las pausas que las carreras desenfrenadas, cuando el trayecto se vuelve más importante que el destino. Es un viaje reciente, por distintos lugares y con diferentes acompañantes, en el que encuentro otra faceta de mí cada vez que me guío por la memoria, lo que no siempre me reconforta, pero cada vez aprendo algo nuevo de ello. Así que me dejo llevar por este otoño y las memorias de otros que lo han precedido.

Aquel viaje fue a Europa con tres muy queridos amigos, a quienes reconocí, es decir, conocí nuevamente, hace poco más de una década. Fue de hecho el viaje pospuesto de la adolescencia, aquél del joven que se dice adulto para sentirse dueño de sí mismo, de cada paso que dará de ese momento en adelante. Ése fue el viaje del aprender a compartir con otros y conmigo mismo los miedos y las dudas, pero también las alegrías de quien se encuentra, de pronto, sereno y satisfecho mientras el sol se oculta, inasible, en el Atlántico o ha sorteado el camino más agreste en medio de una traicionera neblina.

En aquel viaje nos adentramos en el terruño de quienes partieron hace tiempo de ese lugar para retomar su vida en México o que permanecieron ahí en espera de reencontrarse con los herejeros de aquel exilio; de ahí seguimos hasta tierras lusitanas, donde buscamos los pasos de Pessoa y perseguimos, sin éxito, los ritmos melancólicos del fado. Recorrimos las *ruas* y los caminos de aquellas tierras hasta llenarnos de la nostalgia portuguesa antes de continuar el peregrinar europeo, cada uno por su lado. Y cada día de ese viaje el otoño estuvo presente, en los campos desnudos de Castilla, en el ruido del oleaje ahí donde termina Europa, entre las vides que preceden un vino verde o un oporto, en el ocaso donde el mar se encuentra con la desembocadura del río Duero.

Agradezco que aquel viaje fuera bajo la luz otoñal. No podía ser de otra manera. No serían las mismas poblaciones, los mismos paisajes, la misma gente. Yo no sería el mismo si aquel periplo hubiera ocurrido en otra época del año, porque no hubiera logrado el mismo apego con el que en ese entonces me identifiqué. Hoy lo rememoro mientras espero el pan de muerto, los tamales y las bebidas calientes y reconfortantes de las próximas semanas, en tanto el otoño permanezca y nos recuerde que hasta él habrá de dejar paso a lo que venga después.

Foto: Francisco Ortiz Pardo

Por Gerardo Galarza

De las cuatro estaciones el otoño es la que tiene menos seguidores, menos "likes", se dice ahora. Nadie le hace fiestas cuando llega y carece del glamour de las otras tres.

Parece la estación de la decadencia del año, cuando se van los amantes, aquellos del verano, y las hojas de árboles caen al suelo, según narraba una balada de los años setenta del siglo pasado. Sin embargo, en la Ciudad de México no hay árboles, como ocurre en países europeos y en Estados Unidos y Canadá, que la vistan con hojas de colores entre el naranja y el rojo, como lo hacen acá las jacarandas en la primavera. Pero sí, las hojas secas que caen causan un efecto semejante a la tristeza o a la melancolía.

Es probable que el clima sea otro responsable de esa, digamos, mala prensa que tiene esta estación. En otoño no hace el calor del verano ni el frío del invierno y, además, con él se acaban las lluvias.

Apenas se inicia entre el 21 y 22 de septiembre y siete días después, el 29, día de San Miguel Arcángel, caen las primeras heladas, que pueden resultar un desastre para los cultivos de la temporada.

En las zonas agrícolas, la tarde y noche del 28 de septiembre se cubrían los jitomatales, por ejemplo, con esteras de carrizo y paja para proteger los plantas (evitar que se "quemaran") del rocío helado de las frías madrugadas siguientes, que son parte del celeberrimo Cordonazo de San Francisco, las últimas lluvias (furiosas, por cierto) del año, según la tradición meteorológica aprendida y difundida por los viejos de las diversas comarcas mexicanas.

El "cordonazo" es un real fenómeno meteorológico, con el que termina la época anual de lluvias y, según la leyenda, es producido precisamente por el cordón del hábito del santo de Asís, el mismo que convenció al lobo de Gubbio a dejar de devorar corderos y pastores. Según el lugar, se dice que esas lluvias intensas de fines de septiembre y principios de octubre se deben a que san Francisco se viste para su fiesta (el 4 de octubre) y al sacudir su túnica y su cordón se provocan las lluvias o bien que agita el cordón y su nudo para azotar a las nubes.

Es importante decir que el fenómeno del cordonazo de san Francisco ocurre sólo en los países ubicados en el hemisferio norte, donde precisamente ha iniciado el otoño.

Pero la asociación del otoño con el inicio de la decadencia no sólo es climática. También se trasladaba a la edad de



Foto: Francisco Ortiz Pardo

SALDOS Y NOVEDADES

Quando las hojas caen...

El cordonazo es un real fenómeno meteorológico, con el que termina la época anual de lluvias y, según la leyenda, es producido precisamente por el cordón del hábito del santo de Asís, el mismo que convenció al lobo de Gubbio a dejar de devorar corderos y pastores.

los humanos. Y en ello tuvieron responsabilidad los periódicos, en sus secciones policiacas y de espectáculos, principalmente.

Antes de la llegada de la corrección política y de la redes sociales a las mujeres mayores de 50 años y menores tal vez de 70, se les describía como "otoñales". Era un recurso de la nota roja para "describir" a una victimaria o a una víctima, principalmente de homicidio, para no tener que repetir su edad y darle color a la nota, sobre todo cuando aquellas mujeres eran consideradas guapas o, por extraña razón, si eran rubias o tenían el pelo teñido de ese color o a esa edad usaban tacones de aguja y así... Y entonces el párrafo correspondiente iniciaba con "La otoñal mujer..."

El machismo imperante obligaba a que el término otoñal aplicado a los hombres fuese más benévolo. Generalmente se utilizaba para describir a actores de ese mismo rango de edad. Para diferenciarlos de los conocidos como "rabos verdes", se definía como "galán otoñal" a quienes se distinguían por sus conquistas amorosas ya fuera en la fic-

ción de las películas o en la vida real. Un ejemplo de "galán otoñal" fue Mauricio Garcés habitante, por cierto, de la colonia del Valle.

O todos aquellos que como al tío Alberto, de Serrat, cerca del final del camino les esperó una piel dulce que hizo del otoño primavera.

Octubre es el mes emblemático del otoño como abril lo es de la primavera; julio y agosto del verano, y diciembre y enero del invierno, para quienes vivimos -hay que decirlo otra vez- en el hemisferio norte de la Tierra.

Pese a su mala prensa, el otoño ha llegado a las canciones populares. Los mexicanos sabemos por la voz de Pedro Infante que "de las lunas/la de octubre es más hermosa/porque en ella se refleja la quietud/de dos almas/que han querido ser dichosas/al arrullo de su plena juventud". La letra de la canción es de José Antonio Michel, parte del trío de Los Hermanos Michel.

Y sí, a simple vista de todas las lunas las de octubre son las más hermosas,

pero los científicos dicen, con otras palabras claro está, que esa belleza es una simple ilusión óptica, provocada por la inclinación de la Tierra respecto al Sol o algo así. En todo caso, son ganas de joder dirán los románticos que a la largo de la existencia humana han tenido como una de sus fuentes de inspiración a la Luna, que este año mostrará su mayor esplendor el 16 de octubre.

Aquí en México, quizás el sabor de nostalgia del otoño también sea causado porque la mayor celebración religiosa y popular de la estación que es el Día de Muertos, el 2 de noviembre, a la mitad de su periodo. Pareciera que esa fiesta es el anuncio del arribo del invierno, que promete mayores festejos gozosos que su predecesor.

Como leen, la luna de octubre y la nostalgia del otoño provocan cursilería, pero, bueno, ahora es más fácil cambiar el otoño por la primavera. Es sencillo: tome el primer avión disponible y vaya usted a cualquier país del hemisferio sur, sobre todo los latinoamericanos. Dicen que la primavera se disfruta mucho en octubre y noviembre en Buenos Aires.



Los Viveros de Coyoacán en otoño

Por Francisco Ortiz Pinchetti

Si, disfruto la caída de las hojas secas en las tardes ya friitas del otoño. También me gusta el crujir de esas hojas al pisar con mi nieta Lua la alfombra dorada que forman sobre el césped del parque. Así de cursi. Me provoca una sensación ciertamente nostálgica, pero muy agradable. Puedo asegurar de que a diferencia de quienes disfrutan con el renacer de la primavera, el calor radiante del verano o la melancolía apapachadora de nuestro benévolo invierno, es la que acaba de comenzar apenas la estación que más me gusta. Mi favorita, pues.

Será porque yo nací en octubre. O porque, beisbolero como soy, la Serie Mundial —llamada el Clásico de Otoño precisamente—, tiene lugar también en este mes de las lunas más hermosas

del año, porque en-ellas-se-refleja-la-quietud-de-dos-almas-que-han-querido-ser dichosas-al-arrullo-de-su-plena-juventud...

Así de cursi.

Ciertamente éste último tema, el beisbolero, representa uno de mis más gratos recuerdos de niño y adolescente, allá por los últimos años cincuenta del siglo pasado, en mis tiempos de estudiante de primaria y secundaria en el Instituto Patria de los jesuitas.

La Serie Mundial era un acontecimiento que no podía pasar desapercibido. Recuerdo que durante el recreo y a la salida escuchábamos las transmisiones de la NBC en el radio portátil de algún compañero, que colocábamos sobre una de las mesas de pin-pon que había en el patio de la escuela. Ahí seguíamos la crónica sabrosa del estaduni-

Días de Otoño

“Será porque yo nací en octubre. O porque, beisbolero como soy, la Serie Mundial —llamada el Clásico de Otoño precisamente—, tiene lugar también en este mes de las lunas más hermosas del año...”

dense-argentino Buck Canel (“No se vaya, que esto se pone bueno...”), con su Cabalgata Deportiva Gillette, y los comentarios desmesurados de nuestro irrepitible Pedro “El Mago” Septién (“El beisbol es un deporte exacto que construye monumentos y destruye catedrales...”). La emoción era aún mayor cuando se enfrentaban, como en 1958, terminando yo segundo de secundaria, los Yanquis de New York contra los Dodgers en ese entonces de Brooklyn.

En años posteriores, ya mayor, la Serie Mundial siguió siendo un espectáculo otoñal imperdible, pero ya a través de la televisión. Incluso durante mis tiempos de reportero, en *Revista de Revistas*, en *Excelsior*, y sobre todo en el semanario *Proceso*, era tema de comentarios, discusiones y también apuestas económicas. Compartía esa afición, entre otros, con Vicente Leñero, Gerardo Galarza, Paco y Armando Ponce, Efrén Maldonado, Juan Miranda y el mismo Julio Scherer García, nuestro director, que llevaba su predilección por los Yanquis hasta la obsesión... algo muy afín con su personalidad.

Con la llegada del otoño recuerdo también los días intensos de los exámenes finales, que tenían lugar en noviembre... Ese miedo que de pronto era angustia ante el cuestionario definitivo del que dependían nuestras vacaciones, porque irse a un examen extraordinario en enero se convertía en una maldición que arruinaba nuestro asueto invernal.

Por lo demás, el otoño era precisamente el tiempo de las vacaciones largas, las de fin de año en ese entonces. Salíamos a mediados de noviembre y regresábamos a clases hasta principios de febrero. Esto significaba la posibilidad de hacer algunos paseos fuera de la ciudad o convivir con mis primos, los Muñoz Pinchetti. Dábamos rienda suelta a nuestra afición como peloteros llaneros. Para eso íbamos a jugar con algunos amigos a los campos de beisbol de la Cervecería Modelo, por los rumbos de la colonia Irrigación, entre aromas de cebada provenientes de la fábrica y olores fétidos de un arroyo de aguas negras que teníamos que saltar

cuando llegábamos desde las inmediaciones de la colonia Anzures, donde vivían mis queridos parientes.

El otoño me trae también imágenes muy bellas, como los árboles cubiertos de follaje oro y carmesí, radiantes, en los alrededores de Albuquerque, Nuevo México, hasta donde viajé para entrevistar al escritor chicano Rudolfo Anaya para *Revista de Revistas*, allá por 1976. También el paisaje más bello del año en las Barrancas del Cobre, en la sierra Tarahumara de mi entrañable Chihuahua, con sus pinos dorados, sus arroyos caudalosos en esa época y sus cascadas imponentes como la de Basaseachi, con sus 246 metros de caída libre...

La tercera estación me sabe y me huele a la esencia de azahar del pan de muerto de las monjas agustinas de San Juan Mixcoac, al mucipollo yucateco y a canela en rajas de la calabaza en tacha. Olores otoñales a ofrenda, a cempasúchil, a tamal, a tradición de Día de Muertos. Celebración que por cierto tiene una expresión singular en Pátzcuaro, Michoacán, donde mi amada Becky y yo tuvimos en días otoñales una estancia gratisima, la última. Tomamos nieve en los portales de la enorme plaza Vasco de Quiroga, paseamos en lancha por el lago, probamos uchepos en el muelle y comimos charales fritos en Janitzio, luego de subir hasta el panteón.

Esta temporada del Adviento cristiano, se prolonga además a lo largo del mes de diciembre y pasa necesariamente por las celebraciones guadalupanas y, pellizcando ya las fiestas navideñas, las casi olvidadas posadas y por supuesto la Tradicional Pastorela Mexicana que cada otoño pone en escena mi sobrino Rafael Pardo, queridísimo, ¡desde hace 33 años!

Por todo eso y mucho más es que a pesar de mis penas me alegra como cada año la llegada de mi estación favorita. Esta vez la recibo sin mayores expectativas, sin ningún plan por realizar, y con más nostalgias que certezas. La voy a disfrutar.

Foto: Francisco Ortiz Pardo

Lord Molécula

Más allá del gremio periodístico, Lord Molécula se ha convertido en un personaje del folklore político por su constante participación en las mañaneras. Con su bigotito recortado, su sombrero de ala corta y su corbata de moño

Por Rodrigo Vera

Un viejo amigo de universidad con quien siempre he mantenido contacto, Baltazar Zaldívar, me telefoneó para invitarme a un desayuno con las compañeras y compañeros de grupo con quienes estudiamos periodismo en la UNAM, allá por los años ochenta. Nunca antes nos habíamos congregado, y a la mayoría yo le había perdido la pista. Nada sabía de sus vidas.

La cita fue el pasado 27 de agosto, en el restaurante "Don Toribio" del centro histórico de la Ciudad de México, donde una hilera de mesas cubiertas con mantel estaba dispuesta para la reunión, en uno de los salones del primer piso, frente a las ventanas que miran a la calle Bolívar.

Al llegar, reconocí las caras de algunos compañeros de generación, otras me fueron totalmente desconocidas después de tantos años sin vernos. "¡Qué barbaridad!.. ¿y éstos quiénes son?", me pregunté, preocupado al no poder identificarlos ni saludarlos por su nombre.

Uno de estos rostros desconocidos fue el de un hombrecillo macizo, de pequeño bigote negro que había recordado meticulosamente, dándole la extraña forma de dos alas extendidas, como de murciélago en vuelo. Cubría su reluciente calva con un sombrero de toquilla oscura. Y vestía una guayabera blanca con flores bordadas en el pecho y en el cuello "mao". Estaba sonriente. Muy animado y dicharachero.

--¡Qué tal!

--¡Qué tal!

Nos saludamos de abrazo. Afectuosamente. No nos recordábamos. Ni me lo dijo, ni se lo dije. En la misma situación estábamos algunos. Ya iríamos haciendo memoria durante el desayuno.

Pero la cara con el bigotito de murciélago me parecía familiar. En algún lado la había visto recientemente. "¿Dónde? ¿dónde?", me preguntaba. Hasta que por fin logré identificar al viejo compañero de universidad. "¡Claro! es el famosísimo Lord Molécula, el reportero que asiste a las conferencias mañaneras para alabar al presidente López Obrador", me dije, tocándome la frente y satisfecho por reconocerlo.

--¿Es Lord Molécula, verdad? —les pregunté, para confirmarlo, a unas compañeras que en la mesa estaban sentadas a mi lado.

--Sí, es él—me contestó una de ellas.

--Algunos no vinieron a la reunión para no toparse con él. Les molesta que sea tan arrastrado con el presidente, y que además esté tan orgulloso de su lambisconería. Es el colmo —me cuchicheo al oído otra compañera.

Más allá del gremio periodístico, Lord Molécula se ha convertido en un personaje del folklore político por su constante participación en las mañaneras. Con su bigotito recortado, su sombrero de ala corta y su corbata de moño, usa constantemente el micrófono en Palacio Nacional para elogiar las políticas del gobierno de la Cuarta Transformación y hacerle preguntas a modo a López Obrador; "preguntas de tapete", como las denominamos en el gremio. Representa, a extremos caricaturescos, a un periodismo totalmente plegado al gobierno.

Nunca he asistido a una conferencia mañanera. Ignoro cuáles son los criterios para que un reportero pueda tomar la palabra y lanzar una pregunta al presidente, la cual tendrá resonancia nacional, lo mismo que la respuesta. Solo sé que hay una constante rebatinga por conseguir el micrófono. También he escuchado que los responsables de Comunicación Social de Presidencia juegan con dados cargados al dar preferencia a reporteros



"paleros" —o seudo reporteros— que hacen estas preguntas muy cómodas para que el tabasqueño se luzca en sus respuestas.

Pues bien, en ese ámbito el amo y señor es Lord Molécula, mi ex compañero de Universidad.

A ese desayuno, algunos llevaron fotografías que nos tomamos durante aquella época estudiantil. Circularon por la mesa. Ahí aparecíamos delgadas y delgados, jovencísimos, sin arrugas y con abundantes cabelleras. Gracias a estas imágenes, empezamos a reconocernos mejor. En ellas aparecía el joven Carlos Pozos, hoy Lord Molécula, moreno, espigado y con un tupido copete que le caía sobre la frente. Claro que sí lo recordaba. En aquellos años trabajaba como DJ en un concurrido bar, para sostener sus estudios. Quién iba a imaginar que con el tiempo se transformaría en el famoso personaje de las mañaneras.

Durante la charla de sobremesa, Pozos se incorporó de su asiento y em-

pezó a repartirnos distintos *souvenirs* con la imagen estampada de Lord Molécula: un sonriente muñequito enfundado en un saco a cuadros, con sombrero, bigotito, lentes y moño anudado al cuello, entre sus manos lleva una pluma fuente y una libreta de reportero para tomar notas.

A mí me tocó un cubrebocas contra el Covid donde se menciona que ya tiene "más de 100 mil" seguidores en redes sociales. Y aparte un PIN en el que dice tener "40 años en el periodismo".

Luego rifó una taza de reluciente cerámica blanca también con su imagen. En pequeños trozos de papel escribimos nuestros nombres. Luego, bien doblados, se metieron en la copa del sombrero de Lord Molécula y se agitaron. Una mano femenina tomó al azar al papelito ganador de la rifa. Estuvimos todos contentos.

--¡Una foto Lord Molécula!- le pedí, antes de marcharme.

Y él y yo nos tomamos la foto.



Banda michoacana.

Por Carlos Ferreyra

La gente escuchaba el grito y se ponía de pie. Sabían lo que iba a suceder: con su gran altura, su cuerpo atlético de anchos hombros y cintura estrecha, pantalón recto y chaquetilla corta, se levantaba de su asiento en los tendidos taurinos.

Los espadas, siempre de importación, ignoraban el ritual y lo más probable es que se lanzaran de cabeza al callejón, se levantarán corriendo y no paraban sino hasta sentir la seguridad del hotel.

Eso, me aseguraban quienes dijeron presenciarlo, fue lo que hizo Luis Procuna que no abandonó su cuarto esperando el automóvil que lo llevaría a Morelia. Nunca más aceptó actuar en ruedos locales. Eso me platicaron.

El autor del grito era el tío Joaquín Barajas Sandoval, secretario de juzgados pueblerinos, fiestero, galán incontrolable, buen tirador y siempre acompañado de su escuadra plateada o de la alterna, pavonada, brillante, parecía una joya luminosa bajo el sol.

Claro, el cinturón piteado igual que la funda del arma y que los estuches donde llevaba un par de cargadores extra. No era agresivo, sólo pachanguero y apreciado por donde lo conocían.

En los pueblos o ciudades pequeñas del estado, en las fiestas patronales o cívicas, las calles se vestían de figurillas de papel picado de muchos colores. Haba vendimia, mercado, comida callejera, juguetes artesanales y en las noches verbena, música, vueltas a la plaza y cohetes de los que truenan y de los cantineros.

¡Así se mata en Michoacán..!

Para asistir a las corridas a pesar de la precariedad de sus instalaciones y el escaso trapío de sus bureles, los señores se munían con una botella de brandy español artículo de precio elevado y escasa consecución, y del consabido puro que ante la falta de costumbre, encendían cada rato.

Como parte de los festejos, en los meses anteriores se iniciaba la construcción de una improvisada plaza de toros. Con vigas se formaban los asientos, y con piedras y argamasa el ruedo.

Se levantaba el corral donde debían permanecer los bureles en una semipenumbra. La idea era que al lanzarlos al redondel, los gritos y el deslumbramiento, descontrolaran al animal que intentaría escapar y se lanzaría contra todo lo que se moviera.

Una charanga celebraba, "Diana, Diana, conchín chín" cada pase del torero y lanzaba los acordes de los pasodobles de costumbre.

Las bandas de viento consentidas, con sus enormes sacabuches, tubas, saxos y más, las contaban en Pichátaro, Tin-

ganbato o Erongarícuaro, tres pueblos famosos por sus tradiciones musicales.

Para asistir a las corridas a pesar de la precariedad de sus instalaciones y el escaso trapío de sus bureles, los señores se munían con una botella de brandy español artículo de precio elevado y escasa consecución, y del consabido puro que ante la falta de costumbre, encendían cada rato.

Eso sí, en el festejo estelar que culminaba a las novilladas que se trataban con igual formalidad, dando categoría de matadores a jóvenes aspirantes, siempre eran contratados tres espadas de regular prestigio.

Para ellos, desde luego, se compraban bestias procedentes de ranchos de crianza de "toros bravos".

Abusivos siempre, los vendedores no enviaban a sus mejores ejemplares. Eran, posiblemente, sementales en vía de jubilación lo que generalmente complacía al matador que con ello reducía los riesgos.

Como se trataba de un espectáculo quizá anual y poco visto en la región, lo que se deseaba era presumir al paso del tiempo: yo vi torear a... Juan de las Pitas o quien fuese motivo de buena fama.

La corrida seguía, lo más probable que el toro embistiese al picador pero desistiera al sentir el primer puyazo.

No había necesidad de más. Banderillas, pases largos y evidente agotamiento del animal, provocaba a dar por terminada la faena.

Y aquí venía lo bueno. Luego de tres o cuatro pinchazos, destazando al bovino en forma bestial, surgía el alma noble del tío Joaquín con el grito esperado por la concurrencia:

¡Así se mata en Michoacán! Exclamaba sacando una de sus escuadras de la funda y disparando, siempre certero, tres balazos que ponían fin al sufrimiento del toro.

La gente aplaudía, la banda lanzaba toda clase de resoplidos festivos, los toreros emprendan la graciosa huida y un cuarteto de policías, sus subordinados, lo llevaban a reposar a las bartolinas.

Ya entrada la noche y entre el fulgor de los cohetes, reaparecía en la plaza de armas, sonriente y feliz. Era, y así lo sentía, parte del rito anual del pueblo.

Enviado a Huetamo, lo que narro sucedió en Puruándiro, para supuestamente impedirle hacer uno de sus numeritos escandalosos, en medio de la plaza principal, a la vista de todo el mundo, el jefe de la Policía le pidió su arma.

El sujeto era objeto de una investigación por el asesinato y robo a una familia campesina.

Cumpliendo las reglas de cortesía entre gente de armas, el tío Joaquín le entregó su pistola para que el sujeto la recibiera por las cachas.

Así fue. Apenas al tomarla se escuchó la detonación. Se arguyó un accidente y el crimen quedó impune. Y el asesino siguió en su cargo.

Y bueno, ¡Así se mata en Michoacán..!

*Libre en el Sur te lleva por
todos los caminos a la
reactivación de tu negocio:*

Elige ...

*Si tu negocio está en BJ, pregunta por los
descuentos especiales que tenemos para ti.*

Teléfono: 55-5488-4131

Correo electrónico: libreenelsur@gmail.com

Twitter: @Libreenelsur

Youtube: libre en el Sur Televisión

TikTok: @libreenelsur.official

Instagram: libreenelsur_oficial

Facebook: Periódico Libre en el Sur



El medio de tu comunidad.



**OFERTA \$150
POR DIAGNÓSTICO**

¿Sabías que? puedes conocer:

**IDENTIDAD • CARÁCTER
• TEMPERAMENTO
MODO DE SER DE UNA PERSONA**

POR MEDIO DE SU FIRMA Y ESCRITURA

¡DESCÚBRELO!



**Alberto Benítez Castelán,
perito en Grafología**



5536 46 56 56

In situ
Gráfica y Diseño

**Servicios especializados
Diseño Gráfico
para ciencia y tecnología**

Con más de 20 años en la industria editorial
y trabajando para instituciones públicas y
privadas relacionadas con la ciencia y la
tecnología, ponemos a su disposición un
equipo de diseñadores multimedia, así como
redactores especializados en esta área.

- Revista Científica
- Infografías
- Multimedia para redes sociales
- Diseño de gacetas
- Banners y flyers

www.insitugraphics.com



553435-2193

Curiosidades de nuestros parques

En la alcaldía BJ hay 24 parques, a los que usualmente la gente ha cambiado sus nombres originales. Ni el de la Bola se llama así ni el Hundido y el de Los Venados. En realidad prácticamente todos llevan nombres de personajes a los que se pretende homenajear... a pesar del costumbrismo.



Parque de La Bola.

STAFF / LIBRE EN EL SUR

De entre los datos más curiosos sobre la historia de los 24 parques con que cuenta la alcaldía Benito Juárez está el de que dos de ellos llevan el nombre de un expresidente, Pascual Ortiz Rubio, un general que participó en la Revolución Mexicana que apenas gobernó México por tres años, de 1932 a 1934, y no está entre los personajes más relevantes de nuestra historia. Pero de igual forma curioso es que a ninguno de esos dos parques la gente les llama así, sino por sus denominaciones populares: San Simón y Félix Cuevas.

La Comisión de Espacio Público y Movilidad del Concejo de la alcaldía, a cargo de Patricia Alfaro Moreno, se ha dado a la tarea de promover la identidad cultural y la historia de estos parques a través de una campaña informativa en redes sociales.

Al de San Simón se le conoce

así porque se ubica en la colonia del mismo nombre, en honor de San Simón Cananea, cuya iglesia a unas cuadas del parque fue construida por los franciscanos durante el Virreinato. Al otro parque Ortiz Rubio se le nombra por su ubicación, en el Eje 7 Sur Félix Cuevas, entre Amores y Gabriel Mancera, en la colonia Del Valle.

Pero renombrar los parques en nuestra demarcación es usual. Y solo hay un caso en sentido inverso, cuando se pretendió, durante la gestión como delegado del hoy secretario de Economía del gobierno de Ciudad de México, Fadlala Akabani, cambiar el nombre del parque Miraflores de la colonia San Pedro de los Pinos por el del dramaturgo Emilio Carballido, quien vivió hasta a su muerte a dos cuadas del sitio, y entonces los vecinos se opusieron y reivindicaron el nombre original.

En San Pedro de los Pinos está también el Parque Luis Pombo, que es en realidad una plaza con

un kiosco centenario. Muy pocos saben que se llama así en honor de un abogado oaxaqueño nacido en 1934, que también fue juez y diputado, y que donó dicho espacio a la comunidad en 1904. Al otro extremo de la demarcación, en la colonia Álamos se conoce a su parque con el mismo nombre, cuando en realidad se llama Xicoténcatl, en honor de un militar mexicano mestizo que luchó contra la intervención francesa en 1874.

Los de mayores dimensiones, los parques Hundido y de Los Venados, también fueron renombrados hace muchos años por la gente. El primero, ubicado entre las colonias Nochebuena e Insurgentes Extremadura, se llama en realidad Luis Gonzaga Urbina, en tributo a uno de los grandes poetas mexicanos que incursionó entre el romanticismo y el modernismo y fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Pero popularmente se le ha llamado “Hundido” debido a



Uno de los venados del parque Francisco Villa

que está en desnivel con relación a la banqueta que lo circunda, dado que originalmente se extrajo allí la tierra para la fabricación de ladrillos. El de los Venados es conocido así porque en sendas fuentes hay esculturas en bronce de esa especie animal, pero su nombre oficial es el del “centauro del norte”, Francisco Villa.

El parque Rosendo Arnaiz, de la colonia Santa María Nonoalco, en los rumbos de Mixcoac, lleva ese nombre por el fundador del Club Deportivo Internacional Mexicano y dirigió a los atletas de nuestro país durante tres Juegos Olímpicos. Hay un monumento dedicado a Melvin Jones, fundador del Club de Leones.

En un rincón de la colonia Del Valle Centro hay un parquecito dedicado a Francisco Gabilondo

Soler, Cri-Cri, “el grillito cantor”. Y otro cantautor, Alfonso Esparza Oteo —que fundó la primera agrupación de compositores— es homenajeado al llevar su nombre el parque de la colonia Nápoles.

El espacio público más importante de la colonia San José Insurgentes, es el parque de La Insurgencia, dedicado a Miguel Hidalgo y Costilla y los héroes que ofrecieron su vida por la Independencia; pero la tradición popular lo llama el “parque de La Bola”, por la esfera que hay en su fuente, que originalmente fue un mapamundi. Además de estatuas de los próceres, las hay también de escritores como Juan de la Cabada, Juan Rulfo, Josefina Vicens, José Revueltas y Luis G. Basurto. ☒



El Parque Hundido.

Fotos: Francisco Ortiz Pardo

El origen de la Revolución



ADRIÁN CASASOLA

Este 5 de octubre se conmemora un aniversario más de la promulgación del Plan de San Luis, concebido y redactado por Francisco I. Madero, quien se ganó el sobrenombre de *Apóstol de la Democracia* por sus deseos de cambio para el país y por ser la punta de lanza de la lucha revolucionaria en el país.

Las manifestaciones antirreeleccionistas se habían presentado de diferentes formas y durante muchos años en México, ya que el mandato de Porfirio Díaz

había durado mucho más de lo esperado. Cada cuatro años, parecía no haber adversario capaz de derrocar o siquiera “hacerle sombra”, quien conforme pasaban los años, se apalancaba desde una posición de poder difícil de vencer.

Existían técnicas tramposas pero muy efectivas para que los votos favorecieran siempre a Porfirio Díaz y sus gobernantes aliados. Por ejemplo, llenar las urnas (hechas de madera) con boletas tachadas previamente a que se colocaran en los lugares asignados para realizar la votación. No existían controles poblacionales

en caso de que hubiera más votos que el número de personas de cada pueblo o ciudad; el voto femenino no existía y un largo etcétera que facilitaban los fraudes electorales.

Al elegir a Madero como candidato por el Partido Nacional Antirreeleccionista y gozando de una popularidad nunca antes vista, el gobierno de San Luis Potosí decidió encarcelarlo, bajo los cargos de “conato de rebelión y ultraje a las autoridades”. Esta detención, orquestada desde la Ciudad de México por el gobierno oficialista de Porfirio Díaz, permitió una séptima reelección

sin el principal candidato opositor para el período 1910-1916, la cual se hubiera extendido seis años más de no ser por el estallido social del 20 de noviembre de 1910.

Durante su encarcelamiento, Francisco I. Madero redacta el documento en el que se convoca a derrocar al gobierno de Porfirio Díaz y acuña la emblemática frase *Sufragio Efectivo, No Reelección*, pero al no tener eco en su natal Coahuila, después de ser liberado decide viajar a Ciudad Juárez para luego cruzar la frontera y desde San Antonio, Texas, lanzar su Manifiesto a la Nación con la que daba a conocer su plan para poder contar con un gobierno democrático y representativo para todos los mexicanos.

Menos de seis meses después, las batallas de Ciudad Juárez protagonizadas por un nutrido y heterogéneo ejército revolucionario convocado que apoyaba a Madero en contra del ejército federal, provocaron la caída del Porfiriato y

ocasionaron la renuncia del presidente el 25 mayo de 1911. Sin duda, El Plan de San Luis cambió el rumbo y la historia de nuestro país para siempre.

Síguenos en Facebook: Casasola Fotografía Histórica. En Instagram: casasola.fotohistorica

Foto 1: Manifestación del Centro Democrático Antirreeleccionista. Autor: Agustín V. Casasola, circa 1908

Foto 2: Campesino votando en urnas de madera. Autor: Agustín V. Casasola, circa 1910

Foto 3: Francisco I. Madero (centro) y Roque González Garza (izq.) caminando por las calles de Ciudad Juárez. Autor: Agustín V. Casasola, 1910

Foto 4: Francisco I. Madero, foto oficial como Presidente de La República. Autor: Agustín V. Casasola, 1912

